



Transcripción - Entrevista entre Katherine Aguirre Tobón y Peter Squires (traducción a español)

Katherine: Mi iniciativa con esta llamada es impulsar un poco la discusión sobre las mujeres y las armas en América Latina, considerando que este es un campo relativamente nuevo en la región. Como sabes, tenemos países y ciudades muy violentos, pero hasta hace aproximadamente cuatro años, nuestra perspectiva sobre el control de armas carecía de enfoque de género. Solo se hablaba de control de armas, con campañas para recuperar algunas armas y restricciones en ciudades como Bogotá, pero no incluíamos la perspectiva de género. Eso cambió hace unos cuatro años, cuando comenzamos a considerar principalmente el tema de las masculinidades tóxicas y violentas, que demandan armas de fuego para protegerse a sí mismos, a la familia y a la comunidad.

Desde esta perspectiva, se consideraba principalmente a las mujeres como víctimas dentro del hogar: las probabilidades de violencia de género, accidentes y suicidios aumentan cuando hay armas de fuego en casa. Pero ahora estamos tratando de impulsar la discusión para hablar de que las mujeres también son vulnerables, al igual que los hombres, en el espacio público. Nos dimos cuenta de que cuando la violencia aumenta significativamente, la violencia contra las mujeres con armas de fuego en el espacio público aumenta incluso más que contra los hombres. Y eso quedó muy claro en los datos de México, por ejemplo, cuando tuvimos un aumento pronunciado de la violencia a mediados de los años 2000 y la violencia contra las mujeres aumentó más que la de los hombres.

Ahora estamos viendo lo mismo en Ecuador: cuando la violencia está aumentando significativamente, las mujeres se vuelven más vulnerables en el espacio público debido a las armas de fuego. Además, cuando desglosamos la información a nivel subnacional, nos damos cuenta, por ejemplo, en Argentina—que es un país con tasas de homicidio muy bajas—que Santa Fe es una provincia muy violenta. En esta región, tenemos las proporciones más altas de homicidios y feminicidios con armas de fuego. Por eso, comenzamos a impulsar más la discusión sobre mujeres y armas en el espacio público.

Lo que encontré particularmente interesante en tu libro es cómo aporta una nueva perspectiva a esta narrativa, destacando que las mujeres también tienen motivaciones para acceder a las armas de fuego. Analizas cómo los mercados y la cultura, especialmente en EE.UU., fomentan activamente que las mujeres adquieran armas de fuego. Esta perspectiva me llevó a considerar el papel de las mujeres en los espacios públicos con armas de fuego, incluyendo sus motivaciones, demandas y el uso de armas en contextos como las fuerzas públicas, donde sus experiencias difieren de las de los hombres, y el crimen organizado.

Katherine Aguirre: Sé que tu libro está centrado en Estados Unidos, y eso es muy importante para nosotros en América Latina. Tenemos una narrativa similar entre los políticos, por ejemplo, entre Brasil y Estados Unidos. ¿Cuál es tu perspectiva sobre el papel diferenciado de las mujeres en comparación con los hombres? Quería profundizar un poco más en el uso



violento de las armas de fuego. ¿Cómo son diferentes los patrones y cuáles son las diferencias en América Latina? ¿Cuál fue tu motivación inicial para comenzar a investigar sobre mujeres y armas de fuego?

Peter Squires: Mi trabajo estaba mucho más enfocado en el mercado de armas en Estados Unidos. En cierto sentido, esto es útil en algunos aspectos, pero en otros no tanto como podrías esperar. Podrías preguntarte por qué alguien del Reino Unido trabajaría en estos temas, siendo un país con baja posesión de armas y bajos índices de criminalidad con armas de fuego. Creo que varios de los puntos mencionados sobre las mujeres y el riesgo y la vulnerabilidad, incluso en un país con baja posesión de armas, siguen siendo un problema. Porque el problema es que un número significativo de mujeres son víctimas de violencia con armas de fuego en el hogar, como parte de un largo proceso de violencia doméstica, y a medida que envejecen, algunas de estas mujeres son asesinadas por sus parejas. Hemos tenido varios casos de asesinatos familiares en los que el propietario del arma, al envejecer o sufrir problemas como demencia, alcoholismo u otros problemas de salud mental, mata a su pareja, a sí mismo, a las mascotas o a los hijos. Hemos tenido varios de estos casos, y siempre son hombres, nunca mujeres.

El hombre es siempre el propietario del arma. Y en algunos casos, la policía ha confiscado las armas del propietario debido a diversas evaluaciones sobre su capacidad para poseerlas, pero luego, como no hay un juicio y no se logra una condena, la policía devuelve el arma. Puedo pensar en cinco casos recientes en los que la policía devolvió el arma y el hombre luego disparó a su pareja, a sí mismo y a otros miembros del hogar. Todavía existe el problema de que la ley tiene una visión demasiado tolerante de los hombres como propietarios de armas. Incluso en un país como el Reino Unido, donde la posesión de armas se supone que es un privilegio y no un derecho, la policía a menudo se muestra reacia a tomar medidas apropiadas para retirar armas de situaciones peligrosas. El problema con el mercado de armas en EE.UU., para mí, surgió de una cuestión seria. Estaba trabajando en el tema a nivel global, al igual que Small Arms Survey. Uso mucho el trabajo de SAS porque es muy bueno. Las estadísticas mismas te cuentan la historia: aproximadamente el 90% de las armas en manos de civiles en el mundo están en manos de hombres. Y eso es un desequilibrio enorme. En todo el mundo, hay muchos hombres no aptos con una extraña noción de masculinidad que están perpetrando violencia y violación contra mujeres, facilitados por las armas de fuego que poseen.

Cuando miras a Sudáfrica, América Latina, Europa, Estados Unidos e incluso el Reino Unido, este problema es realmente global. Al mismo tiempo, ha habido un movimiento de defensa de las armas en EE.UU., promovido por la NRA, que ha impulsado la narrativa de "rehúsa ser una víctima". Pero al mismo tiempo hemos visto un fenómeno cultural donde las mujeres—especialmente en el cine y la televisión—aparecen como policías, agentes secretas, íconos armados de la feminidad, y de alguna manera esto se presenta como algo positivo. Al mismo tiempo, hemos tenido largos debates sobre el papel de las mujeres en zonas de combate dentro del ejército, lo que indica que un cambio está en marcha. Creo que los debates sobre esto y los riesgos que enfrentan las mujeres han sido tergiversados para aliar un feminismo



pervertido con el individualismo neoliberal, promoviendo la idea de que las mujeres pueden liberarse de toda esta violencia si solo llevan un arma y están preparadas para usarla. Ahora bien, creo que esto es puro marketing de la industria armamentística. No creo que sea un movimiento social real, pero, por supuesto, esto plantea una pregunta particular. Hemos visto cómo la NRA ha promovido la idea de que las armas son la forma de liberarse de la cultura de la violación, y creo que gran parte de esto está profundamente influenciado por el racismo, al igual que gran parte del debate sobre armas en EE.UU. La idea de que la gente blanca debe protegerse de la "subclase negra" armándose es un discurso recurrente. Y supongo que vimos algo de eso en el contexto de las movilizaciones en torno a Trump y todo lo que intentó hacer durante su primer período en el cargo. Y, ya sabes, muchos estados aprobaron leyes de porte oculto y leyes del tipo "defiende tu posición", y esto se suponía que era una forma de prevenir el crimen, excepto que, como intenté mostrar en el libro, mucho de esto es un engaño. La manera en que en Estados Unidos se movilizan las concepciones populares sobre la violación bajo la narrativa del peligro del desconocido es engañosa, ya que las personas con mayor probabilidad de agredir o asesinar a una mujer son personas que ella ya conoce. Entonces, esto plantea la pregunta: ¿realmente tiene sentido portar armas en espacios públicos para protegerse del "violador negro" o del "asaltante", que es como se vendió esta idea a la gente? Probablemente, esto sea bastante engañoso.

La ironía es que cuando analizamos una serie de casos judiciales de alto perfil, vemos que, cuando las mujeres realmente usaron armas para defenderse de hombres, invocando el principio de "defiende tu posición", fueron procesadas de todas formas. Porque la supuesta posición que estaban defendiendo también era un espacio en el que el hombre tenía derecho a estar. Es decir, el pretexto con el que se vendieron armas a las mujeres para protegerse, se basaba en la idea de que debían defenderse de extraños, cuando en realidad, las personas de las que más necesitaban protección ya estaban allí con ellas. Y los tribunales tomaron una postura muy poco comprensiva con estos casos.

Hemos visto esto a lo largo de mucho tiempo. A nivel global, se ha realizado un trabajo muy interesante sobre este tema en Australia y el Reino Unido, mostrando que las mujeres que utilizan la defensa propia letal contra una pareja abusiva, después de años de victimización, son acusadas de asesinato. ¿Por qué? Porque atacaron a su agresor en un momento en que no se consideraba una situación de violencia inminente. Básicamente, su respuesta llega antes de su última opción de defensa absoluta, y por eso, son juzgadas con dureza. Todo esto es un patrón bastante común, pero quería utilizarlo para sugerir que la autodefensa armada no es necesariamente el mejor camino hacia una sociedad más segura. Más armas no tienen sentido en términos generales, pero al mismo tiempo, existe un argumento de género donde las mujeres están siendo engañadas. He visto algunos estudios en Canadá que hablan sobre la pistolización de la sociedad. Este tipo de feminismo pistolizado es, en gran medida, un callejón sin salida.

No es la solución. Recientemente me he encontrado con otros estudios sobre la participación de la policía en la violencia contra las mujeres. Además del hecho de que la policía a menudo forma parte del problema, porque arrestan a mujeres por actos violentos



cuando en realidad solo se estaban defendiendo, este fenómeno encaja con la noción de lo que algunos llaman feminismo carcelario. Es decir, un feminismo que se alía con la aplicación de la ley neoliberal, con el resultado de aumentar la encarcelación masiva, especialmente de personas pobres, negras y racializadas—incluyendo a las propias mujeres. Este tipo de feminismo pistolizado parece estar contribuyendo a la expansión del Estado de seguridad y encarcelamiento, lo cual no es realmente una solución que querríamos apoyar. Así que esto pasó de ser un problema teórico derivado de mi investigación en otros campos, a convertirse en un problema con peso propio.

El último punto es una idea muy interesante que plantearon Franklin E. Zimring y sus colegas en Estados Unidos alrededor de 1990. En ese momento, había un debate sobre si alguna vez podría implementarse una estrategia nacional de control de armas cortas en EE.UU. Zimring argumentó que las mujeres eran clave en la política sobre armas, porque generalmente, los hombres eran más pro-armas y las mujeres más anti-armas. Dijo que el futuro de la política sobre armas era una cuestión de género. Si las mujeres seguían oponiéndose a la expansión del armamento, entonces era posible imaginar un futuro donde se implementaran medidas de control de armas más estrictas.

Pero si las mujeres eran convencidas de aceptar las armas, entonces este control nunca ocurriría. Lo que vi con la NRA es que no solo intentaban ampliar el mercado de armas para mujeres, sino que también llevaban a cabo una estrategia política para cambiar la percepción de las armas en la sociedad. No solo era una estrategia comercial para rescatar la industria armamentística, sino una agenda política para adoctrinar a las mujeres y hacer que la regulación del control de armas fuera imposible. Era un doble objetivo: una estrategia de propaganda. Incluso en EE.UU., donde la distribución de armas es menos desigual que en otras partes del mundo, solo el 15% de las armas pertenecen a mujeres. El 85% sigue en manos de hombres. Pero si la NRA lograba aumentar ese 15%, el futuro de la industria armamentística estaría asegurado. Yo esperaba construir una crítica a todo esto, desde la visión macro hasta los detalles específicos. Quería exponer las contradicciones en la venta de armas: te las venden como un derecho, pero si las usas, te criminalizan. Y mostrar la manipulación ideológica que ocurría para vender la idea de que las armas te hacen libre y las armas te hacen segura.

KA: Creo que esta perspectiva de género es la parte específica de la discusión sobre la violencia armada que falta. Hemos comenzado a discutir sobre masculinidades tóxicas, pero todavía falta incluir intervenciones concretas para enfrentar la violencia armada con un enfoque de género. Cuando analizamos los mitos sobre la demanda de armas, uno de los primeros puntos es que tener un arma en casa aumenta la probabilidad de violencia doméstica y suicidio. Las mujeres enfrentan un gran riesgo si tienen armas de fuego en sus hogares. Tenemos muchas feministas que saben cómo usar armas de fuego, pero también hemos visto feminicidios y suicidios intencionales cometidos por mujeres con armas. Es decir, tener un arma representa un riesgo real.

Peter: Bueno, ese es el punto, ¿no? Hasta hace poco, había más suicidios que homicidios con armas de fuego. Así que necesitamos tomarnos esto en serio. Creo que en EE.UU., el



equilibrio ha estado cambiando en los últimos años. Pero en países donde hay más homicidios, la historia es diferente.

KA: Sí, y el segundo mito que debato mucho es que las armas no disuaden el crimen. El simple hecho de tener un arma no evita un tiroteo masivo ni un asesinato. Hay más posibilidades de que te disparen con tu propia arma. Y las mujeres que llevan un arma en el espacio público no están más protegidas por ella. Así que necesitamos hablar más sobre estos mitos. Incluyendo el nuevo mito de que una mujer con un arma no está más protegida que un hombre con un arma. Creo que este es un punto muy importante para empezar. Quería hacerte una segunda pregunta, Peter: ¿Crees que las mujeres tienen una relación diferente con las armas de fuego en comparación con los hombres? Los hombres suelen decir: "Tengo un arma para protegerme, proteger a mi familia y mi comunidad de diferentes amenazas." Las mujeres, en cambio, dicen: "Llevo un arma para protegerme de hombres violentos que podrían agredirme sexualmente u otras cosas." ¿Cómo crees que difiere el comportamiento de una mujer con un arma en la calle y en un contexto criminal? ¿Existen hipótesis de que las mujeres podrían ser más violentas con armas de fuego? ¿O crees que, en ciertos contextos, como los conflictos, consideran más los derechos humanos? ¿Podríamos decir que las mujeres en pandillas no portan armas, sino que son más bien compañeras de los líderes armados, pero que ahora están comenzando a involucrarse más activamente como actores en estos grupos?

Peter: ¡Muchas preguntas ahí! No hice lo suficiente sobre esto en el libro y originalmente había pensado en incluir otro capítulo. El capítulo faltante debía examinar el papel de las mujeres en el control de armas. En todo el mundo, ya sea en comunidades africanas, en América Latina o en Brasil (por ejemplo, con Viva Rio), las mujeres han liderado organizaciones de control de armas. En EE.UU., tienes la Million Mom March, la participación de mujeres en Everytown y las campañas contra la violencia armada doméstica. Creo que esto merece reconocimiento.

Dicho esto, también debemos evitar caer en un esencialismo de género, en el que se asume que las mujeres son pacíficas y protectoras por naturaleza, mientras que los hombres son machistas, patriarcales y coercitivos. Aun así, estas ideologías de género siguen teniendo un gran impacto en la forma en que las personas experimentan la violencia, perciben la seguridad y entienden qué deben hacer para protegerse. Lo que estamos viendo ahora es que no se está haciendo nada para desarmar a los hombres, pero en cambio, se está promoviendo que las mujeres se armen más. No estoy diciendo que las mujeres deban ser más como los hombres, pero esto se parece a la antigua lógica de la "destrucción mutua asegurada" de la Guerra Fría: "Si armamos a las mujeres, estarán más seguras, porque no vamos a desarmar a los hombres." No creo que haya características esenciales que dicten que las mujeres deben ser así y los hombres deben ser así, pero tampoco creo que poner más tecnología de armas en manos de las mujeres realmente las haga más seguras. Dado los roles que desempeñan en la sociedad y las suposiciones sobre la familia y la comunidad, me cuesta creer que más armas sean la solución.

Quiero que las comunidades sean más seguras, pero no creo que inundarlas con armas sea la manera de lograrlo. Estoy leyendo un libro sobre la violencia policial contra afroamericanos





en EE.UU. y una investigadora llamada Elizabeth Hinton ha argumentado que, a menudo, los grupos negros se armaron para defenderse de la policía racista que los acosaba constantemente. Pero lo único que lograron fue una mayor represión contra sus comunidades. En lugar de incrementar la circulación de armas, necesitamos estrategias colectivas basadas en la comunidad para reducir las tensiones sociales que supuestamente las armas vienen a solucionar. No tengo una solución concreta, pero sí sé que las respuestas no están en más armas. Las respuestas están en estrategias comunitarias y en superar los conflictos que llevan a las personas a armarse en primer lugar. En EE.UU., estas tensiones están relacionadas con la raza, lo cual es bastante obvio.

KA: Para reducir la demanda, me gusta mucho la perspectiva de analizar la oferta y la demanda de armas. La demanda tiene que ver con las motivaciones de acceso a las armas. Podemos analizar por qué los hombres y las mujeres acceden a armas de manera diferente. Hay diferentes patrones de demanda de armas de fuego, y podemos desarrollar intervenciones enfocadas en este lado del problema, por ejemplo, a través de educación y comunicación. El otro lado es la oferta, es decir, cómo las armas ingresan al mercado y cómo reducir su disponibilidad. Este fue el enfoque de un estudio de Small Arms Survey, que muestra que podemos desglosar el mercado de armas en oferta y demanda, y entender las motivaciones y racionalidades de cada lado para diseñar intervenciones más efectivas.

Peter: Romper la demanda es absolutamente vital y, en cierto modo, eso está ocurriendo. Cuanto más educación, más urbanización y mejor situación económica tienen las personas en América del Norte, menos probabilidades hay de que posean armas de fuego. Hablando en términos generales. Las armas de fuego son una parte muy arraigada de la cultura histórica, en el sur y el oeste, en los antiguos estados racistas, en los antiguos estados fronterizos, mientras que las personas con trabajos profesionales de oficina en las ciudades, tanto en la costa este como en la costa oeste, tienen menos probabilidades de ser propietarias de armas que en el oeste, el sur y el antiguo rust belt. La posesión de armas está disminuyendo en Estados Unidos, y caería aún más rápido si no fuera por este constante goteo de mensajes que dicen que necesitas un arma para protegerte del crimen violento, de la subclase negra y para ser un hombre. Todo el mensaje central de la publicidad de los rifles de asalto alrededor del momento de los tiroteos de Sandy Hook era "recupera tu tarjeta de hombre, levántate y sé contado", sé un hombre de verdad, ten un arma, protege a tu familia. Es un verdadero lavado de cerebro, y creo que tiene una importancia global.

Lo vimos en Brasil durante el referéndum sobre el control de armas de 1995. En ese momento, la NRA tuvo una gran influencia y promovió la posesión de armas como parte de una agenda de protección para la clase media blanca. Tuve una estudiante que escribió una tesis sobre esto. Era brasileña y estaba muy activa políticamente cuando Bolsonaro llegó al poder y trató de llevar a Brasil de vuelta a los años de la dictadura. Existe esta cultura en la que se dice que debes tener un arma para protegerte y proteger tus valores en un mundo peligroso. Es un argumento muy persuasivo para las personas que sienten que han perdido el control sobre sus vidas. Si observas la demografía más propensa a poseer armas en EE.UU., verás que son hombres blancos mayores, exmilitares, rurales, cazadores. Pero el mercado de



armas cortas para defensa personal se basa en un miedo racializado, el mismo que llevó a la huida blanca de las ciudades en los años 60, en lugares como Detroit y Chicago.

¿Conoces el trabajo de Jennifer Carlson sobre protección ciudadana? Creo que la demanda de armas es construida artificialmente. Se trata de una necesidad fabricada, en la que a la gente se le dice lo que necesita hacer para encajar en una masculinidad específica y tradicional. Este tipo de masculinidad se ve a sí misma como el protector de la familia y las mujeres. Es una manifestación del patriarcado. Y en ese contexto patriarcal, las mujeres son vistas como dependientes, como amas de casa y cuidadoras. No está muy lejos de la división sexual del trabajo tradicional, aunque esto está cambiando. Uno de los argumentos sobre lo que antes llamábamos liberación de la mujer es que, junto con esa independencia, también aumenta la probabilidad de que las mujeres se involucren en delitos. Antes, se hablaba de la "caballeridad de la justicia", en la que se suponía que las mujeres recibirían penas más bajas porque eran vistas como frágiles o dependientes. Pero ahora, con la creciente independencia de las mujeres, se han visto más expuestas al sistema penal. Y todo esto es parte del fenómeno que ahora llamamos "cultura de las armas". Las mujeres están siendo convencidas de que deben involucrarse más en esta cultura para protegerse porque ya no pueden confiar en los hombres. Pero esto es una construcción artificial. Es una narrativa cuidadosamente diseñada por la industria armamentística para expandir su mercado y manipular inseguridades sociales.

KA: Y las políticas de control de armas han introducido estos cambios en el debate. En América Latina, esta es una discusión que apenas está comenzando. Quizás en Europa o Sudáfrica hay más avances, pero en nuestra región, este tema aún no está abierto al debate. Es importante que empecemos a impulsar esta conversación. Las mujeres no solo están en riesgo dentro del hogar, también en el espacio público, donde cada vez poseen más armas y participan más en delitos. ¿Crees que hay diferencias entre la participación de las mujeres en el crimen armado en comparación con los hombres? Incluso en EE.UU., en el Reino Unido o en América Latina, ¿hay diferencias en los patrones de involucramiento?

Peter: La participación en el crimen tiene muchos niveles... Se ha realizado algo de trabajo sobre esto en el Reino Unido, aunque no sé qué tan relevante sea para América Latina. El argumento es que los hombres suelen cometer crímenes violentos como parte de su afirmación de masculinidad, mientras que los delitos cometidos por mujeres suelen estar vinculados a la supervivencia y la protección de otros. Por ejemplo, mientras que los hombres cometen robos a mano armada, las mujeres suelen recurrir a robos menores en supermercados o fraudes financieros para mantener a sus familias. Hay un cierto estereotipo en todo esto, pero es algo que hemos visto en los datos. No tengo la sensación de que la participación de las mujeres en crímenes con armas de fuego esté cambiando de manera significativa. Ha habido discusiones sobre el crecimiento de la presencia femenina en pandillas y organizaciones criminales, pero nunca he encontrado una evidencia sólida que sugiera que las mujeres estén aumentando significativamente su participación en crímenes armados. No quiero decir que no esté ocurriendo, sino que quizás sigue siendo un fenómeno poco investigado o difícil de cuantificar.



KA: Es un tema poco conocido, Peter, y justamente uno de los enfoques de Amassuru. En noviembre hicimos un gran seminario en Argentina para tratar de desentrañar la participación de las mujeres en el crimen armado, porque tenemos información muy dispersa y contradictoria. En América Latina, tenemos estas figuras de las “matronas”; por ejemplo, en Colombia, como sabes, tenemos a Griselda Blanco, que es representada como una mujer extremadamente violenta, capaz de enfrentarse a los hombres. Pero también tenemos una caricaturización de las mujeres en el crimen. Vemos cómo las mujeres armadas en Ucrania aparecen como mujeres sexys con armas, y esto genera un tipo de representación que no es necesariamente realista. En América Latina, las mujeres no solo son víctimas o compañeras de hombres armados, sino que también están empezando a involucrarse activamente en grupos criminales. No sabemos con certeza qué patrones existen, pero hemos visto documentación en Centroamérica, Ecuador, Guatemala y Honduras sobre la participación activa de mujeres en el crimen armado. También en Colombia hemos visto ejemplos de "guerrillas feministas", un grupo muy interesante que podríamos empezar a investigar. Es un tema muy poco desarrollado.

Peter: Puedo ver cómo eso está ocurriendo, pero en una escala todavía muy pequeña. Parece que las armas siguen estando abrumadoramente en manos de los hombres. Otra área que no abordé en mi libro fue el fenómeno del terrorismo suicida. En este caso, a menudo se elige a mujeres como atacantes porque se cree que tienen menos probabilidades de despertar sospechas entre las fuerzas de seguridad. Pero esto es una forma bastante desesperada de ver a las mujeres armadas. Si los carteles, pandillas y grupos criminales están utilizando a las mujeres de manera similar, entonces esto no es tanto un fenómeno de liderazgo, sino más bien un problema de manipulación y adoctrinamiento.

KA: ¿Entonces crees que hay una instrumentalización de la violencia?

Peter: Sí, en gran parte las mujeres son un instrumento de los hombres que dirigen estas organizaciones criminales. Ha habido varios estudios que han tratado de rescatar una historia oculta de mujeres involucradas en el crimen armado. Sabemos que existen estos relatos de mujeres como forajidas en la historia: Mujeres en la tradición guerrera del Amazonas, Mujeres en la guerra de Vietnam, en el Viet Cong, Ahora en Ucrania, mujeres en la guerra moderna. Pero al mismo tiempo, hay otro aspecto de esto: La versión hipersexualizada de las mujeres con armas. Donde las mujeres con armas son utilizadas como un fetiche en la industria del entretenimiento y la pornografía. Entonces, hay asociaciones bastante dudosas entre las armas y las mujeres, donde su imagen es utilizada más para el placer masculino que para reflejar un verdadero papel en la violencia armada. Soy escéptico sobre esto, pero no he visto suficiente investigación al respecto.

KA: Sí, creo que esta conversación nos ayuda a empujar la discusión en América Latina. Estamos enfrentando un problema grave de violencia armada. Necesitamos desentrañar los diferentes patrones y explorar nuevas formas de intervención. Tenemos que pensar en formas innovadoras, y eso significa incluir la perspectiva de género en el análisis de la violencia armada. No solo ver cómo las mujeres pueden prevenir la violencia armada, sino también



cómo podemos reducir su acceso a las armas. Aunque sea marginal, esto sigue siendo una capa más de violencia.

Peter: Pero si tu estrategia fuera únicamente limitar el acceso de las mujeres a las armas, sin abordar nada más, creo que serías atacada por sectores de la derecha que te acusarían de exponer a las mujeres al riesgo. Muchas veces, cuando he hablado sobre las armas y la defensa propia, alguien se ha levantado y me ha dicho: "¿No está usted diciendo que debería dejarme violar?" Y es muy difícil responder a ese argumento, porque siempre se reduce a la última instancia.

KA: No se trata de señalar un único problema, sino de identificar patrones. Por ejemplo, en Ecuador, estamos viendo un aumento alarmante de la violencia. Antes, Ecuador estaba por debajo de los 20 países más violentos del mundo. Pero según los últimos datos de Homicide Monitor, ahora tiene la segunda tasa de homicidios más alta del continente, solo detrás de Jamaica. Estamos viendo un salto drástico en la violencia en México y Brasil. Y necesitamos entender cuál es el papel de las mujeres en este fenómeno.

KA: Peter, la última pregunta es: Hemos hablado de la demanda, pero, ¿qué intervenciones específicas de control de armas crees que podrían incorporar una perspectiva de género? ¿Podemos hacer campañas para recuperar armas, considerando que las mujeres tienen menos tendencia a poseer armas? ¿Cómo podemos diseñar estrategias de control de armas desde una perspectiva de género?

Peter: Uf, esta es una pregunta muy complicada. Como mencioné antes sobre el feminismo carcelario, una de las últimas cosas que queremos hacer es implementar controles de armas que le den más poder a la policía y a las fuerzas de seguridad. Porque ya sabemos que tienen un historial terrible de aplicación selectiva de la ley, a menudo racista y misógina. En el Reino Unido, tuvimos un caso muy grave recientemente, donde un policía secuestró, violó y asesinó a una mujer. Esto abrió un gran debate sobre la misoginia dentro de las fuerzas policiales. Un hallazgo clave de esta investigación fue que las unidades armadas dentro de la policía eran las más machistas, patriarcales y violentas. Así que si le damos más poder a la policía para controlar armas en comunidades pobres, lo que terminamos haciendo es darles más herramientas para reprimir a esas comunidades. Por eso, las organizaciones de mujeres y los grupos comunitarios deben ser muy cuidadosos con los acuerdos que hacen con el Estado. Porque estas medidas pueden volverse en su contra.

Creo que algo debe hacerse en términos de quién puede poseer legalmente armas, pero el problema con eso es que transfieres el problema a un grupo de armas criminales que no están registradas ni reguladas en absoluto. Al menos con las armas de propiedad legal puedes saber quién las tiene y dónde están. Si intentas imponer controles de armas demasiado estrictos, lo que en realidad sucede es que desaparecen del radar y nadie sabe dónde están. Creo que hay un caso sólido para una red o inteligencia comunitaria de vecindarios. Pero luego está el problema de que la policía tendrá que intervenir para confiscar esas armas, y eso puede ser problemático también. Creo que hubo algunos ejemplos interesantes en varias sociedades



africanas sobre cómo sacar las armas de las casas y las comunidades, pero mucho de esto fue trabajo clásico de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) dentro de comunidades, incentivando a las personas a deshacerse de sus armas a cambio de equipos agrícolas o electrodomésticos. Así que había una cuestión tecnológica involucrada: “Te quitaremos el arma, pero te daremos una nueva cocina o una nevera”. Entonces, cualquier cosa que reduzca el número total de armas y aumente la supervisión sobre ellas a nivel comunitario es una estrategia valiosa. Pero creo que sigue siendo algo bastante problemático, porque a menudo implica trabajar con el Estado. Por eso creo que se necesitan organizaciones comunitarias y del tercer sector activas, que puedan generar un nivel de confianza y seguridad fuera del ámbito estatal, que tengan la capacidad de hacer este tipo de trabajo. Pero es una apuesta arriesgada, es complicado.

Katherine: Sí, creo que mi perspectiva, Peter, sobre este tema es que debemos comenzar con una mayor participación de las mujeres en todos los tratados y discusiones internacionales sobre armas de fuego. Las mujeres están más involucradas en el Tratado sobre el Comercio de Armas (ATT). Ya tenemos la violencia de género como un factor de riesgo que puede permitir que un país no obtenga una licencia para exportar armas, así que en el ámbito internacional esto es un avance. También tenemos algunas referencias sobre cómo la participación de las mujeres en los acuerdos de paz es un aspecto clave para que esos acuerdos sean duraderos, como en Liberia y Colombia. Ese es el primer punto. El segundo punto es vincular más claramente el control de armas con la violencia doméstica y los feminicidios. Si hay un hogar donde se han reportado antecedentes de violencia doméstica, retirar las armas de fuego de ese hogar debería ser una prioridad. Este es uno de los temas clave en la discusión sobre control de armas en América Latina dentro de las políticas para reducir el feminicidio. Y la tercera parte de la discusión es cómo incluir la perspectiva de género en las campañas de comunicación y desarme. Creo que esto es algo en lo que ya estamos trabajando, pero, como dices, no podemos poner a las mujeres en riesgo al colocarlas al frente de la discusión.

Peter: Lo que me preocupa un poco es que, sabes, yo abordo este tema desde la criminología, y creo que este debate no es solo sobre crímenes individuales o incidentes aislados, sino que es una cuestión sobre política nacional y global. Y en algún lugar entre estos dos niveles, entre el incidente en el terreno que muestra que hay un problema y la política más amplia, debe haber una conexión. Nunca he sido muy bueno en eso. Soy miembro de la Red de Control de Armas del Reino Unido, que se formó después de la masacre de Dunblane, pero en el Reino Unido no tenemos un problema tan grande con la violencia armada. Pero en los países donde el problema es mucho más grande, creo que, como dices, organizaciones como Small Arms Survey, IANSA y otros grupos de desarme tienen una visión más amplia del problema. Y esa visión necesita conectarse mejor con los esfuerzos en el terreno.

Creo que hay medidas básicas que podrían implementarse, como: Cualquier persona con antecedentes de violencia doméstica no debería poder poseer un arma de fuego. Cualquier persona con vínculos con pandillas no debería poder poseer un arma de fuego. Cualquier persona con problemas de abuso de sustancias tampoco debería tener acceso a armas.



Además, las armas deberían considerarse propiedad comunitaria, no solo una cuestión individual. Si un hombre quiere tener un arma, debería consultar con sus vecinos y obtener su aprobación. Estamos avanzando hacia algo así en el Reino Unido. Ahora, si un hombre quiere obtener una licencia de armas, su pareja debe aprobarlo. Si hay niños en la casa, la mujer debe aprobarlo definitivamente. Los vecinos también deben estar de acuerdo y un médico debe conocer la situación. Y los sistemas de información deben estar interconectados para evitar que alguien con antecedentes de violencia obtenga un arma.

Katherine: En Argentina, existe un sistema donde, cuando alguien quiere acceder a un arma de fuego, su nombre aparece en una lista pública y la gente puede oponerse. Y el mayor número de rechazos proviene de mujeres, diciendo: "No, este hombre no puede tener un arma de fuego." Son intervenciones simples, pero que pueden ser desarrolladas y replicadas. Decir, por ejemplo, que hay una lista pública de personas con acceso a armas legales para que todo el mundo sepa quién las tiene.

Peter: Eso es exactamente el tipo de iniciativa correcta. Recuerdo que mi colega Roxana, que era de Brasil, me dijo que durante el referéndum sobre armas en Brasil, hubo mujeres que casi iniciaron una huelga sexual negándose a tener relaciones con sus parejas si insistían en tener un arma. Ese tipo de politización de base es algo muy poderoso.

Katherine: En Colombia también sucedió algo similar.

Peter: No sé si realmente funcionó o si solo fue un gesto simbólico, pero es una forma de llevar el debate más allá de la idea individualista de "mi arma, mi derecho a tenerla" y, en cambio, hacer que la posesión de armas sea algo que afecte las relaciones de poder dentro de la comunidad. Creo que la posesión de armas debe ser algo regulado y visible, de manera que se pueda cuestionar su uso. Ni siquiera en el Reino Unido tenemos un sistema así, y eso que nos consideramos una sociedad segura. Y, sin embargo, en Estados Unidos, donde existe este derecho malinterpretado a portar armas, la gente se aferra a la idea de que es un derecho otorgado por Dios. Cuando la ONU intentó impulsar el Programa de Acción sobre Armas Pequeñas y Ligeras, Estados Unidos se negó a firmarlo. Vieron esto como un intento de la ONU de cambiar la Constitución estadounidense y afirmaron que existía un derecho global a poseer armas. Hay tantos mitos en este debate que, a veces, me pregunto si alguna vez podremos tener una conversación sensata sobre el tema.

Katherine: De acuerdo, Peter. Muchas gracias.

Peter: Ha sido un placer hablar. Sigamos en contacto.